

Hermano Nicolas Capelle, fsc

El Instituto religioso de Educación Católica

Los Hermanos de las Escuelas
Cristianas en el siglo XX



Cuadernos MEL

49

Hno. Nicolas Capelle, fsc

El Instituto religioso de Educación Católica

**Los Hermanos de las Escuelas
Cristianas en el siglo XX**

Hermanos de las Escuelas Cristianas
Vía Aurelia 476
00165 Roma, Italia

Febrero 2013

Todo depende de la Educación. Desde hace dos siglos y medio, principalmente, nuestras sociedades modernas han empeñado en ello sus energías. En ese campo, el Instituto de los Hermanos de las Escuelas cristianas – una de las más antiguas instituciones educativas – ha permanecido por más de tres siglos. En este artículo nos proponemos examinar cómo ha vivido el siglo XX, periodo particularmente agitado. El autor limitará su exposición a algunos elementos significativos de la vida de dicho Instituto que pueden hacer reflexionar sobre la acción educativa de hoy.

El artículo se organiza en torno a tres capítulos: una presentación sucinta de la obra de Juan Bautista de La Salle y de los Lasalianos, en 2010; luego su historia en el siglo XX, en dos partes delimitadas por la gran fisura de la guerra de 1940-45.

El autor es un Hermano de ese Instituto Lasaliano. Docente, educador, por mucho tiempo responsable de la red educativa francesa, fue secretario internacional de la red lasaliana, responsable de su coordinación. Es Doctor en Educación.

1. El Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en 2010

Este Instituto católico de religiosos-Hermanos fue fundado en 1680 por un sacerdote francés, Juan Bautista de La Salle. Organiza una pequeña comunidad de hombres que consagra por entero a la enseñanza de los niños y jóvenes del medio popular, en los suburbios de las grandes ciudades. Antes que él otros habían querido combatir la plaga de la ignorancia entre los jóvenes. ¡En vano! La Salle, por su parte, lo logrará porque captó la clave del éxito: la formación de los maestros. Esa obsesión ya no lo abandonará durante más de cuarenta años. Para ello adopta tres “cerraduras” que deben funcionar juntas: una teología del oficio de maestro de escuela, una regla religiosa para reafirmar la fraternidad de los maestros, y unas herramientas pedagógicas sometidas a prueba por los maestros. Ahí tenemos el núcleo que estabilizó esa corporación de maestros convertida en un Cuerpo de Hermanos con una veintena de escuelas elementales.

Evidentemente después de 330 años de actividad y de dos supresiones legales en Francia (en 1789 y en 1904)¹, el Instituto ha cambiado mucho. Según los estudios estadísticos de 2004², el Instituto cuenta con alrededor de un millar de obras escolares y universitarias; todo ello animado por unos 80.000 educadores y personal diverso, 5.300 de los cuales Hermanos, en 80 países de los 5 continentes. La acción educativa del Instituto se desarrolla en tres campos complementarios:

- a) Unas 1.000 instituciones escolares ordinarias (escuelas, colegios, liceos, universidades, escuelas de ingenieros, cursos nocturnos) que atienden a unos 850.000 estudiantes.
- b) 142 centros educativos especializados (niños de la calle, tóxico-dependientes, mujeres solas, emigrantes, minusválidos, etc.) al servicio directo de 250.000 jóvenes y adultos.
- c) Puesta a disposición de Hermanos para el servicio de organismos privados, de Estado y de Iglesia.

La población escolar y estudiantil se reparten de la forma siguiente: clases infantiles 5%, clases elementales 25%, adolescentes 50%, universitarios 13% en progresión significativa, cursos nocturnos 2%. Los muchachos representan 60% de la población, las

¹ En su confrontación con la Iglesia Católica, la Revolución de 1789 manifestó una gran desconfianza con respecto a las congregaciones y monasterios. Por tres razones: el respeto de la libertad individual por oposición al voto de obediencia, el control de la educación de los jóvenes frente a las numerosas escuelas de la Iglesia, la supervisión del patrimonio inmobiliario ante los bienes propios de las congregaciones que gozaban de ventajas jurídicas considerables gracias a las cuales escapaban a las reglas ordinarias de sucesión. Y sobre este último punto, el Estado francés y el Episcopado mantenían la misma opinión.

Por eso la primera Asamblea legislativa que celebró sus sesiones en 1791-92 determinó la destrucción de los órdenes religiosos... suprimió las congregaciones seculares, casi todas dedicadas a la enseñanza.

Cien años después, el Instituto sufre otra destrucción que resulta del conflicto Iglesia-República, cada una tratando de asentar su influencia escolar. Por eso, en el marco de una serie de medidas gubernamentales (1901, 1903, ley del 7 de julio de 1904) las congregaciones serán suprimidas y principalmente las congregaciones docentes.

BUISSON Ferdinand, *Nouveau dictionnaire de pédagogie et d'instruction primaire*. Hachette 1911.

LANFREY André, *Sécularisation, séparation et guerre scolaire*. Cerf 2003.

SORREL Christian, *La République contre les congrégations : histoire d'une passion française (1899-1904)*. Cerf 2003.

² Estadísticas oficiales del Instituto: Cuadernos MEL N° 16 p. 61-71, Roma 2004.

chicas 40%. El cuerpo docente, está equitativamente repartido. La ratio de correspondencia jóvenes/adultos (incluido todo el personal) es de: 1 por cada 10-12 (Europa, las dos Américas); 1 por 15-20 (Asia, África); en centros no-formales: 1 por 100. Las familias acogidas se reparten según cuatro categorías: clases superiores (12%), medias (53%), familias con dificultades económicas (22%), muy necesitadas (13%)

En las líneas que siguen nos dedicaremos a mostrar algunas particularidades que marcan la vida del Instituto a lo largo del siglo XX. Distinguiremos dos partes en el siglo, delimitadas por el conflicto de 1940. Veremos cómo, poco a poco, el Instituto abandona las lindes del siglo XIX para introducirse en el siglo XX; movimiento perceptible a través de los temas que hemos considerado como los más pertinentes para nuestro propósito.

2. El Instituto desde 1904 a 1946

El origen del Instituto es francés; en 1900, sobre los 15.500 Hermanos, repartidos por el mundo, 10.651 son franceses; el gobierno central sigue siendo francés. En esas condiciones la supresión legal del Instituto en Francia por el gobierno francés, el 7 de julio de 1904, es un verdadero acontecimiento catastrófico. Los Hermanos se enfrentan a una situación brutal: los decretos de los días 12, 13, 15 de julio deciden el cierre de 801 de sus 1.359 centros educativos franceses. El acontecimiento provoca en el Instituto una crisis de identidad: ¿Qué somos ante todo?: ¿profesionales?, ¿religiosos? ¿Debemos secularizarnos (abandonar nuestro hábito religioso) para continuar el servicio educativo cristiano o marcharnos hacia países menos antirreligiosos? Cada Hermano Francés debe tomar posición. Finalmente en 1908, un tercio de los Hermanos en ejercicio en 1903-04 habrá abandonado el Instituto, otro tercio se exilará en el extranjero reforzando así la acción de los otros Hermanos, y un último tercio se quedará en Francia secularizándose efectivamente para continuar prestando el servicio educativo que constituye también su compromiso religioso.

Esta crisis dejará una fuerte impronta sobre el siglo XX. Como una crisis de identidad pero también como un combate contra las fuerzas de la secularización y las actitudes anticatólicas. Esta lectura del acontecimiento prevalecerá por mucho tiempo, más aún

cuando el ejemplo francés se verá seguido por otros países europeos (España, Alemania, Austria) y de América Latina (México, Chile, Nicaragua, Colombia), afectados por la problemática de la separación de la Iglesia y del Estado. Todo ello tendrá mucha influencia sobre la mentalidad general del Instituto: a lo largo del siglo observaremos, en el Instituto, una sospecha sobre los sistemas filosóficos que escapan a una referencia religiosa establecida, un alejamiento de todo debate político y social; y, en compensación, un centrarse sobre la acción educativa pragmática, cercana a las necesidades de los jóvenes, prefiriendo la búsqueda razonada en el campo de los métodos, de los enfoques educativos. Pero quizás ahí nos encontramos con un rasgo del carácter original heredado del Fundador que él mismo era un hombre muy prudente, que pasaba por el tamiz de la experimentación comunitaria cualquier cambio propuesto, tanto en el campo religioso como pedagógico.

No obstante, aunque la crisis de 1904 sacudió al Instituto, no consiguió que su marcha se viera demasiado disminuida. Es lo que, especialmente, observamos en cuatro campos: el carácter internacional de la obra, la diversidad de los compromisos y de las obras, la preocupación pedagógica, la educación de la fe.

El carácter internacional del Instituto

En el siglo XVIII, el Instituto estaba presente en Francia, Suiza, Italia. Después de la tormenta revolucionaria, el Instituto se extendió rápidamente por los cinco continentes a partir de 1830: La Reunión, Guyana, Canadá, Estados Unidos, Alemania, Bélgica, Gran Bretaña, Malta, Austria, Grecia, Rumania, Mónaco, España, Luxemburgo, Irlanda, Bulgaria, Bohemia, Hungría, Polonia, Países Bajos, Argelia, Egipto, Turquía, Túnez, El Cabo, Madagascar, Ecuador, Chile, Argentina, Colombia, Nicaragua, Panamá, Cuba, México, Puerto Rico, Brasil, Indochina, Malasia, Birmania, Indostaní, Camboya, Ceilán, Hong Kong, Siria, Palestina convertida luego en Israel y Jordania, Líbano.

En 1904, unos 3.000 Hermanos franceses se expatrian. De ese modo refuerzan obras ya existentes; y continuaban la expansión: Australia, México, Cochinchina, Mauricio, Brasil, Holanda, Albania, Canarias. Desde 1914 y hasta 1966, la misma dinámica continúa: Portugal, Yugoslavia, Congo, Belga, Libia, Marruecos Español, Eritrea, Etiopía, Guinea, Unión Sudafricana, Malí,

Nigeria, Kenia, Tanzania, Rwanda, Alto Volta, Camerún, Somalia, Yibuti, Venezuela, Bolivia, Perú, República Dominicana, Costa Rica, Honduras, Guatemala, Japón, Borneo, Tailandia, India, Pakistán, Filipinas, Papúa-Nueva Guinea y Nueva Zelanda.

Ciertamente, esta expansión corresponde a una doble voluntad: prestar un servicio de evangelización mediante la enseñanza, la cultura, la inserción social; alentar también la promoción de las personas y también la promoción de las sociedades a las cuales el Instituto envía Hermanos. El Instituto no es – en el sentido clásico – un Instituto misionero dedicado principalmente a la evangelización de los “pueblos infieles”. El proyecto del Instituto se vincula a la evangelización por otro camino más “secular” por así decir: ponerse al servicio cultural de las personas y de las sociedades para su propia promoción, para la realización de su propio proyecto de humanización. Y, en ese esfuerzo secular, el Instituto reconoce los efectos de la acción del Espíritu de Jesús que transforma el mundo. Por eso, los Hermanos no parten “como misioneros que tienen un proyecto para el otro” sino como Hermanos que vienen “a poner sus competencias al servicio del proyecto de las personas y de su sociedad”. Su preocupación primera es la inculturación, concretada mediante el aprendizaje de la lengua y la acogida de los jóvenes Hermanos autóctonos que, sin tardar, tendrán que asumir los destinos del Instituto en su propio país. No obstante se nota que ese programa no siempre fue respetado, y menos aún, cuando los prejuicios colonialistas de ciertos gobiernos se imponen a los Hermanos. Así en Turquía, Egipto, Siria, en 1906, el gobierno francés – que había suprimido el Instituto en Francia – sostiene claramente las escuelas de los Hermanos para mantener la influencia francesa en esas regiones estratégicas.

Esta dimensión internacional del Instituto será una baza considerable para la obra. La pondrá en contacto con las culturas, los sistemas políticos, sociales, religiosos que le darán una visión y una práctica esenciales para enfrentar las problemáticas interculturales e interreligiosas que, a partir de los años 1960, serán el telón de fondo de los grandes intercambios internacionales.

Sin embargo, hemos de añadir también que el Instituto siguió siendo esencialmente francés en su gobierno, hasta 1946. Y las problemáticas extra-europeas fueron con frecuencia relegadas. En los años 1880 los Hermanos americanos reaccionaron: la tensión

persistió durante cuarenta años y no encontró solución hasta 1923, con la intervención del Papa Pío XI. Ese conflicto era, en cierto modo, el de la tradición contra la modernidad. Los superiores franceses querían mantener la regla primitiva que prohibía la enseñanza del latín en las escuelas de los Hermanos; las mismas debían privilegiar a los niños de los niveles primarios y profesionales de los ambientes populares. Los Hermanos americanos vivían en otro contexto: sus obispos habían favorecido la constitución de una red escolar reservada a los jóvenes de las familias católicas para evitar que frecuentasen las escuelas bajo influencia protestante. Además esa sociedad se hallaba en un estado de desarrollo rápido y se abría a nuevas necesidades. Por eso los Hermanos fueron invitados a abrir academias de nivel secundario seguidas por los “Colleges” universitarios; y, en ambos casos, la enseñanza incluía el latín. La crisis era seria: el Instituto estuvo al borde de la escisión. También aquí, con la ayuda del tiempo, el pragmatismo lasaliano salió victorioso.

La diversidad de los compromisos y de las obras

La primera mitad del siglo XX será una gran época de expansión y de iniciativas que responderán siempre a las mismas preguntas: ¿Quiénes son nuestros alumnos y cuál es su entorno?, ¿qué necesitan para integrarse en su sociedad?, ¿a qué demandas sociales y religiosas tendrán que responder? Tal es el cuestionamiento personal y comunitario de los Hermanos. A título de ejemplos, señalemos aquí algunas iniciativas educativas espigadas al azar.

En Saigón: escuela profesional para jóvenes sordomudos: ebanistería, mecánica, zapatería; en Bogotá: Escuela de artes y oficios con mecánica, forja, cerámica, carpintería, tejeduría, zapatería, fabricación de cepillos; en Roma: obra de los jóvenes mutilados; en Turín, obra de los deshollinadores; en Guenange: orfanato con tipografía, forja, cerrajería, talla; en Tréveris: casa de aprendices; en Virginia: colegio para los jóvenes negros que allí aprenden dos oficios en técnicas mecánicas y métodos agrícolas: carretero, herrero, carrocero, sastre, zapatero, albañil, pintor, cocinero, panadero, hortelano. Creación de escuelas de agricultura como en Lincolndale (USA), en Carlsbourg en Bélgica. Apertura de numerosas escuelas de maestros como en Rodas, Panamá, Malonne en Bélgica, Middleton en Inglaterra, Perú, Chile, Ecuador.

Para apoyar la formación de los maestros y suministrarles las obras prácticas, el Instituto realizó un esfuerzo editorial en los campos más diversos. Así continuó e intensificó sus publicaciones en las disciplinas siguientes: filosofía, filosofía moral, compendios de lógica e historia de la filosofía, agricultura, zootecnia, contabilidad, química, física, lenguas (neerlandés, español, turco, alemán), geología, lectura, curso intuitivo de armonía y acompañamiento, lira armoniosa, economía política, composición francesa, agrimensura, gramática, literatura árabe, nuevo sistema de ventilación económica, mecánica teórica y práctica, estudio de estética, historia general, geografía general, páginas de historia del comercio, biología, cosmografía, estilística y matemáticas en todos sus aspectos. Ese esfuerzo editorial se continuó hasta los años 1990; entonces las exigencias financieras así como las de la competencia desanimaron al Instituto.

La preocupación pedagógica

La vocación educativa de los Hermanos los sitúa en el centro de las sociedades en las que viven. Después de la Revolución Francesa, en Francia, los Hermanos se asociaron al esfuerzo de escolarización llevado a cabo por los poderes públicos. A lo largo de todo el siglo XIX, allí donde estaban implantados, se situaron en el centro y, a menudo, en el origen de los considerables esfuerzos que las sociedades hacían para dar respuesta a las nuevas necesidades de alfabetización: preocupación particular de ese siglo. Por lo demás, esa dinámica correspondía perfectamente a las energías del Instituto y a su finalidad. Pero, al final del siglo, en Francia y posteriormente en otros lugares, los Hermanos se encontraron en una situación paradójica: ellos que habían militado en favor de la enseñanza gratuita para todos, que habían abierto sus escuelas a todos sin distinción social, se encontraban excluidos de ese esfuerzo nacional; obligados a crear escuelas "libres", con frecuencia de pago. Se encontraban, así, obligados a practicar una segregación de los jóvenes en contradicción con la fidelidad a sus orígenes. Entre ellos tuvieron lugar apremiantes debates: para continuar su misión educativa con los jóvenes de Francia, ¿no sería necesario recurrir a una secularización aparente? Ciertos Hermanos lo pensaban; pero cuando algunos Hermanos adoptaron esa solución, después de 1904, el Instituto no se mostró favorable. No obstante, después de la primera guerra mundial, habiendo cambiado las circunstancias, dicha solu-

ción fue finalmente avalada por el Instituto. Incluso hubo que recurrir a ella: en 1911 para permitir a los Hermanos regresar a Alemania, en 1916 para que volviesen a México, en 1933 después de la ley española que prohibía la enseñanza a los religiosos. A pesar de todo, el Instituto se esforzó por mantener sus prioridades: gratuidad de la enseñanza o, al menos, cuotas escolares módicas, difusión de la enseñanza elemental, apertura a todos, desarrollo de la formación de tipo profesional, establecimiento de cursos pedagógicos para los Hermanos jóvenes así como para los maestros laicos, verdaderas “escuelas normales”. A veces, bajo la presión de las familias o por razones económicas, los Hermanos abrían obras secundarias, anticipando así la demanda social que, poco a poco, iba a generalizarse a lo largo del siglo. Fuese cual fuese la situación de los Hermanos, su actuación fue ampliamente apreciada por los representantes de las sociedades civiles que, con frecuencia, se inspiraron en sus realizaciones más notorias.

Desde 1890 los Hermanos habían dado su apoyo, - y lo mantuvo veinte años - a la revista *L'Éducation chrétienne* que las escuelas libres católicas recientemente creadas querían promover frente a una educación republicana que atacaba sistemáticamente los valores cristianos. Esa revista semanal trataba “*de generalidades relativas a las escuelas, a los programas y suministraba a los maestros consejos e informaciones útiles en sus funciones diarias: temas de jurisprudencia, de administración, de exámenes pero también de pedagogía práctica con deberes escolares y una reseña de los periódicos pedagógicos...*”. Poco a poco se vio completada por un Suplemento que “*ofrecía a los maestros los medios de extender sus conocimientos y prepararse para los exámenes de los diplomas superiores*”. Durante esos años la actividad pedagógica fue desbordante y alcanzó especialmente su punto culminante con ocasión de la exposición universal de 1900 durante la cual el jurado entregó al Instituto más de 60 recompensas, 4 de ellas “Grand Prix”, 14 medallas de oro y 21 medallas de plata.

En ella destacaron los trabajos científicos de los Hermanos: el belga Alexis-Marie (Atlas de geografía), los franceses Héribaud y Gustave (Flora de Auvernia), el Americano Potamian (física); manuales elaborados por Hermanos, entre ellos los franceses Gabriel-Marie (matemáticas), Louis-de-Poissy (filosofía cristiana) y el libro bretón-francés del Hermano Constantius.

Como continuación de esa exposición, se publicaron una serie de tratados pedagógicos totalmente nuevos: *Elementos de pedagogía práctica* (1902), *Directorio pedagógico para uso de los Hermanos de las Escuelas Cristianas* (1903), *Guía de las Escuelas Cristianas* (1903), *Manual del Catequista* (1907), *Manual de Pedagogía* (1909), *El catequista de los Niños* (1910), *Metodología de la enseñanza de la lectura* (1910). Obras traducidas o adaptadas en inglés, alemán, español.

Pero dada la internacionalización del Instituto y su dispersión en los años 1904, se va a necesitar un órgano de vinculación entre los Hermanos. En 1907 aparece por primera vez el *Boletín de las Escuelas Cristianas*. Sus objetivos son los siguientes: “*Dar a conocer las obras de educación, durante y después de la escuela, dirigidas o sostenidas por los Hermanos; exhortar mediante relatos que sean portadores de ilustración*” para la práctica pedagógica. Dichos boletines aparecerán con regularidad durante todo el siglo, salvo los dos periodos de guerra. Son una mina de informaciones sobre las intenciones educativas y sobre las variadas realizaciones que llevará a cabo el Instituto para responder a un público de jóvenes y de adultos cada vez más diversificado. Ese boletín es un órgano de comunicación entre los Hermanos y un lugar de intercambio de experiencias. Pero en varias ocasiones se recordó que “*este órgano no es la palabra oficial del Instituto*”; por eso los redactores de la revista (que sin embargo son nombrados por el Superior General) abren sus columnas a todo tipo de realizaciones. Así se puede constatar que el Boletín da cabida, a la vez, a discursos pedagógicos fundados sobre el orden, la disciplina y a realizaciones más atentas a las necesidades, a la realidad de los jóvenes, a su iniciativa, a su participación. Se tiene la sensación de que el Instituto mantiene una pedagogía tradicional que es como su marca; pero que está permanentemente abierto a las realidades del terreno que le impulsan a modificar insensiblemente sus enfoques. Así en el Boletín de 1927, se aconseja leer las obras que se refieren a los métodos modernos: “*Cómo diagnosticar las aptitudes en los alumnos*” de Claparède; “*Las aplicaciones americanas de la psicología a la organización y a la educación*” de Decroly-Buysse; “*Psicología pedagógica*” de De la Vaissière; “*La Escuela activa*” de Ferrière; “*Estudio crítico de sistemas de educación*” de la Acción Católica belga.

Ahí quizás está la fuerza del Instituto: tener una tradición educativa reconocida y modificarla suavemente para dar lugar a las nuevas exigencias. Sobre este particular, resulta instructivo consultar un documento inédito que el Superior General hizo elaborar en 1914, para el conjunto del Instituto, pero que la declaración de guerra sepultó en los archivos.

Ese documento anuncia un nuevo *Boletín pedagógico de las Escuelas Cristianas* revelador sobre las preocupaciones muy modernas de los responsables de los Hermanos. Con motivo de ese anuncio, el autor insiste sobre la necesidad de los estudios pedagógicos y sobre la apertura a las nuevas ciencias: *“Bajo el lema Educación podrán ubicarse artículos relativos a la psicología del niño y del adolescente, a los resultados más concluyentes de la pedagogía experimental... Hace cincuenta años la palabra “pedagogía” sonaba bastante mal en ciertos países... hoy la ciencia de la educación es atrayente, muy extensa y muy útil... La necesidad de los estudios pedagógicos se deduce... de los progresos realizados por esta ciencia en todos los países, sobre todo desde hace medio siglo... En primer lugar es una ciencia cuyos principios es importante estudiar. Separada de las teorías que la justifican y la guían, la habilidad puede reducirse a procedimientos empíricos, resultado de una larga y costosa experiencia cuyos costes pagan en parte los alumnos... pero en educación, a cualquier precio es necesario reducir al mínimo los tanteos... Los estudios pedagógicos procuran también la ventaja de hacer evitar la rutina, de liberar la mente de prejuicios y de renovar en el educador el gusto por unas funciones muy nobles pero monótonas... Extienden y multiplican las ideas personales mediante una amplia e inteligente comprensión de las ideas ajenas; enseñan al maestro la modestia intelectual y lo llevan a preguntarse sobre su valor profesional; lo animan a modificarse a sí mismo para pasar de lo mediocre a lo mejor y luego al bien... La pedagogía es progresiva. Contiene una parte inmutable: son los datos fundamentales de la psicología, de la lógica y los principios morales que rigen la actividad humana. Pero las aplicaciones de la psicología, los métodos y los procedimientos de enseñanza son perfectibles. Y esos perfeccionamientos sucesivos merecen claramente ser conocidos”*³. Una vez más este texto muestra que el Instituto se abre a

³ Circulares instructivas y administrativas N^o 194, p. 10-18. Roma 1914.

la novedad pedagógica sin renegar en nada del objetivo: educar y enseñarlo todo cuidando la justa dosificación entre enfoque científico y pragmatismo de sentido común.

En los años 60, la crisis de las instituciones (familia, estados, iglesias, universidades) así como la democratización de la enseñanza, sacuden el sistema educativo y hace dudar de su legitimidad. También aquí, los Hermanos participarán en debates apasionados en los que se enfrentan reflexión y praxis, nuevo ambiente mundial y aula de clase. ¡Feliz tradición lasaliana!

La educación de la Fe

Pero no nos es posible hablar de pedagogía sin hablar también de pedagogía cristiana. En efecto, para el Instituto el catecismo católico (la educación de la Fe) siempre fue muy importante. Después del Concilio de Trento y de la Reforma católica, la época del Fundador fue también una época de catecismos; época atenta a los contenidos, a los métodos y a la elaboración de los manuales.

El final del siglo XIX ve resurgir ese esfuerzo suscitado, principalmente, por las luchas anticlericales pero también por la expulsión del catecismo fuera de las escuelas (no solamente en Francia). La asamblea internacional de los Hermanos (*Capítulo General* según el lenguaje religioso) de 1894 dirigirá casi toda su atención sobre el tema de la formación religiosa de los Hermanos y sobre el catecismo (ambos están vinculados) con no menos de dieciocho resoluciones. Los Hermanos son animados en esa orientación por el Papa Pío X que les otorga el título de "Apóstoles del catecismo" en 1903. Pero, también aquí se advierten dos corrientes diferentes que los superiores permitirán expresarse.

La primera está representada por el Hermano Paul Joseph (1854-1923) que compila todo lo que se produce para la exposición universal de 1900. Publica *"Los elementos de la pedagogía práctica"* en 1901, que será seguido por un texto del Superior General titulado *"Metodología de la enseñanza religiosa"*. En él, el método tradicional de los Hermanos es ratificado: método deductivo, enseñanza de las verdades religiosas; el alumno recibe la verdad expuesta.

Pero seis años más tarde, el Hermano Bernard Louis (1847-1915) publica una obra titulada *"Manual del catequista"* (1907). Ha

entablado contacto con el movimiento de Munich⁴ y su reflexión se ve estimulada: la catequesis debe partir de la realidad y de la experiencia del niño para llegar a la noción abstracta; la aplicación a la vida vendrá a continuación. Hay que tener en cuenta la psicología del niño y su tipo de percepción espiritual. La catequesis debe ser progresiva: teniendo en cuenta las edades y la madurez, se procederá por repetición y adiciones progresivas de nociones nuevas, de año en año.

Es interesante que los dos enfoques hayan cohabitado entre los Hermanos, entre 1901 y 1940: uno de ellos refiriéndose al pasado del Instituto y al “objeto de la Doctrina”, el otro integrando los progresos de las ciencias pedagógicas con el fin de llegar a los “sujetos de la Doctrina”. Dos serias iniciativas marcarán el periodo:

- el primero: la formación de catequista voluntarios que el Papa había impulsado; lo cual se tradujo en la promoción de centros catequísticos, revistas, congresos: en las Antillas, en los Estados Unidos con la casa editorial St-Mary’s Press (1943), con la primera revista catequística del Instituto (1934), *La Salle Catechist*. Pero no cabe duda que fueron los Hermanos italianos quienes realizaron la obra más notable. En el norte de Italia, un grupo de alumnos y de antiguos alumnos catequistas creará un Instituto Secular de catequistas. Por otra parte, el Hermano Candido Chiorra (1860-1941) fundó la primera cátedra de catequesis, en el seminario de Turín, en Italia, como también posteriormente en Parma, Lucca Casale, Bubbio. De 1932 a 1946 los Hermanos italianos publican unas 70 obras catequísticas.
- la segunda: un texto pedido por el Superior General y con fecha de 1938. En él se reafirma « *la validez intocable* » del antiguo método de los Hermanos, la importancia del arte de las preguntas y respuestas y de la explicación de las palabras así como la necesidad de “*anotar la cantidad de presencias, de bautismos, de confesiones y de comuniones que demuestran*

⁴ Este método catequístico, elaborado en Alemania por H. Stieglitz al final del siglo XIX persigue liberar la enseñanza de la autoridad del texto catequístico. Se caracteriza por la atención dada a la psicología del niño, invitándole a recurrir a sus propias capacidades intelectuales, imaginativas, afectivas; así como a su experiencia espiritual.

WACKEMHEIM Charles, *La Catéchèse* p. 66, Puf. 1983 Paris.

COKE Mary, *Le mouvement catéchétique de Jules Ferry à Vatican II*, p. 44 Centurion 1988.

los efectos de la acción de la gracia". No obstante, como consideración pragmática, no ignora ya los procedimientos intuitivos, la presentación de imágenes, de ejemplos de la vida concreta, la experiencia religiosa de los niños. Este texto insiste también sobre la formación de equipos de catequistas voluntarios, sobre el papel de la Acción Católica especializada en los colegios.⁵

De ese modo, esos años de 1920-1940 están ya en resonancia con los grandes cambios catequísticos que se producirán después de la segunda guerra mundial y a los cuales van vinculados los nombres del Padre Joseph Colomb y del Hermano Vincent Ayel. Dos nombres franceses que tendrán sobre el Instituto una influencia capital, y no solamente en Europa. La revista *Catéchistes* creada por el Hermano Vincent, en 1952, tendrá un éxito fulgurante y verá su difusión alcanzar rápidamente América Latina, Estados Unidos, Australia al igual que España que adoptará una política resuelta de formación al abrir en Salamanca, en 1950, un Centro de Teología Catequística.

De hecho, alrededor de la segunda guerra mundial, el Instituto de los Hermanos tomaba progresivamente distancia con el siglo XIX, y principalmente en tres campos: el gobierno central que se internacionalizaba progresivamente, las pedagogías profana y religiosa que evolucionaban. No obstante, seguía aún traumatizado por la secularización de la enseñanza que había desbordado Francia y afectaba a otras naciones modernas. Además, la supresión legal del Instituto en Francia (1904) permanecía en los corazones como una vieja herida dolorosa. Los sufrimientos del nuevo conflicto mundial, así como las profundas conmociones sociales y políticas que de él resultaron, iban a obligar al Instituto a afrontar las nuevas problemáticas que anunciaban el siglo siguiente.

3. El Instituto de 1950 a 2010

Al final de la guerra el Instituto intenta recomponer sus fuerzas y retomar el curso interrumpido de una existencia conocida: en 1946 se convoca una Asamblea Internacional. Pero quizás es

⁵ PEREZ NAVARRO José María, *La catequesis lasaliana en los últimos 50 años* Ediciones Pío X Madrid, 2003 405p. (cf. p. 92-94).

demasiado pronto: las mentalidades están tan profundamente agitados que los intentos de 'restauración' van a provocar una crisis entre los Hermanos. Habrá que esperar unos veinte años para que en el Instituto se trace un nuevo camino de esperanza.

En efecto, todo comienza a moverse y en todos los sentidos: descolonización, nuevas relaciones Norte-Sur, países no alineados, construcción europea, guerra fría, predominio americano, consumo; movimientos institucionales: familia, matrimonio, escuela, autoridad, iglesias, estados. Las dos referencias lasalianas fuertes son cuestionadas: la escuela, con la democratización de la enseñanza y las nuevas relaciones entre el saber y la autoridad; la Iglesia Católica, cuyo discurso manifiesta desconfianza y condena frente a una secularización que se generaliza.

No obstante, el Instituto va a transformarse profundamente gracias a dos tipos de factores: primeramente factores internos, luego factores externos.

Entre los factores internos señalaremos éstos: la mayor apertura a los estudios universitarios como lo vemos en USA, en América Latina (Colombia, México), también en España; lo cual tiene, como consecuencia, un mayor dominio de la palabra y debates internos más constructivos y más abiertos a las nuevas realidades; una concepción re-actualizada del estado laical del Hermano y de su puesto específico en la Iglesia; un enfoque menos anecdótico de los orígenes de la fundación y un estudio deliberadamente científico de los textos fundadores que permiten progresivamente exhumar un tesoro que el tiempo había sepultado bajo una capa de prácticas y de rutina; la figura del Fundador⁶ y una reno-

⁶ Colección Cahiers Lasalliens sobre el itinerario, la obra, los escritos de J. B. de La Salle Roma:

CAMPOS, SAUVAGE, Jean Baptiste de La Salle, Annoncer l'Évangile aux pauvres Beauchesne Bibliothèque de spiritualité, Paris 1977, 511 p.

LAURAIRE Léon, La Conduite des Ecoles, Cahiers Lasalliens N° 61, 62, 63, Roma.

POUTET Yves, Le 18^e siècle et les origines lasalliennes, Imprimeries reunites Rennes (France) 1970, 446 p.

SCAGLIONE Secondino, J-B de La Salle. Camino spirituale dell'educatore cristiano, Torino 1974, 304 p.

REMO L. Guidi, Jean Baptiste de La Salle: storiografico del grand siècle, Tiellemedia 2000, 579 p.

GALLEGO Saturnino, Vida y pensamiento de san Juan Bautista de La Salle I, II, Madrid 1986 635 y 901 p.

vada definición del “servicio educativo de los pobres” favorecen un nuevo impulso.

Entre los factores externos, señalaremos únicamente aquí aquellos que se refieren a la Iglesia Católica: la apertura relativa a los estudios bíblicos, la catequesis, las iglesias jóvenes, la inserción en los medios populares y la preparación del Concilio Vaticano II. Los Hermanos, un poco en todas partes, se mostraron receptivos ante estas nuevas realidades y aceptaron comprometerse con ellas. Por supuesto esto creó una atmósfera de debates críticos, de cuestionamientos institucionales y de asunción de posiciones personales. Los Hermanos tuvieron así la ocasión de volver a interrogarse sobre su propia elección de vida y un cierto número decidió orientarse en otro sentido, mientras que algunos intentaron una reforma más tradicionalista que fracasó. En 1964 el Instituto contaba con 16.000 Hermanos, en 1980: 10.000. El Instituto que mantenía su compromiso original de sociedad de religiosos laicos, educadores por medio de la escuela principalmente, pagaba así un pesado tributo a los nuevos tiempos.

El momento crucial de esos años fue sin duda el Concilio Vaticano II. Sus temáticas y sus búsquedas amplificaban toda la efervescencia de ideas y de iniciativas que circulaban por el Instituto desde 1950. Por eso la Asamblea Internacional de los Hermanos, que tuvo lugar en Roma en 1966 y 1967, iba a dar un impulso sin igual al Instituto. Dicha Asamblea reunió a los principales delegados de los Hermanos del mundo entero, elegidos democráticamente. Iba a marcar definitivamente el final de la hegemonía francesa en provecho de los Hermanos de América del Norte que asumieron el liderazgo, dejando siempre a algunos Hermanos europeos la tarea de posicionar los temas estrella que abrirían un camino de renovación del viejo Instituto. Esos temas fueron expresados en dos documentos complementarios “*La Regla de los Hermanos*” 1967 y “*La Declaración: el Hermano en el mundo de hoy*” 1967; documentos de importancia que pueden

GIL Pedro, Trois siècles d'identité lasallienne, Etudes lasalliennes N° 4, Rome 1999, 396 p.

SALM Luc, The works is Yours. The life of Saint John Baptist de La Salle, Christian Brothers Publications, 1989, Romeoville Illinois, 226 p.

CALCUTT Alfred, De La Salle. A city saint and the liberation of the poor through education, De La Salle Publication Oxford, 1993, 650 p.

ser considerados como un acta de refundación de la obra lasaliana. ¿Por qué? Porque esos documentos, ratificados por la Asamblea de los Hermanos, ponen el acento sobre los tres núcleos de inspiración que darán vigor a los cincuenta años siguientes: la figura carismática de La Salle; la originalidad de una comunidad de hombres laicos vinculados por un voto de asociación; el compromiso para el servicio educativo de los pobres. Todo el vigor de la renovación cabe en estos tres elementos: verdadera matriz de la vitalidad religiosa y educativa del Instituto para responder a los desafíos de ese final de siglo. Ese vigor ha producido algunos frutos evidentes que, hoy, dan al Instituto su imagen pública. ¿Cuáles son?

En el marco de este artículo, permítanme destacar cuatro que permiten al Instituto abordar el siglo XX con realismo: la renovada expresión del Proyecto Educativo Lasaliano, el Servicio Educativo de los Pobres, el desarrollo de la enseñanza superior, el compromiso de Laicos formalmente asociados a la misión del Instituto.

El Proyecto Educativo Lasaliano

Después de 1966, varios países lasalianos (Argentina, Francia, USA, Bélgica, Italia...) quisieron dar una expresión renovada y pública a su proyecto educativo; deseaban actualizarlo teniendo en cuenta el nuevo tipo de jóvenes pero también las demandas sociales y eclesiales del momento. Este trabajo de relevancia fue llevado a cabo con apertura y pragmatismo: a partir de un esquema propuesto, los Hermanos y sus colaboradores del país en cuestión definían los ejes del acto educativo y su traducción concreta en la enseñanza o en las actividades cotidianas, luego de ahí deducían las buenas prácticas. Así en 1983, treinta lasalianos europeos hicieron la síntesis de sus enfoques nacionales y los confrontaron con los corpus ya constituidos en los USA, en Argentina, en Filipinas, en Canadá. Un trabajo idéntico se realizó progresivamente un poco por todas partes: los años 1990 vieron florecer textos de referencia que ayudaron a la evaluación regular de las prácticas; cada cuatro años en cada una de las provincias lasalianas, cada siete años a nivel internacional. De esa forma, un lenguaje común y un intercambio de prácticas permitieron crear, a nivel mundial, una conciencia educativa común y una nueva fraternidad. Esto se vio notablemente reforzado por cursos internacionales de formación en Roma, para Hermanos y Laicos com-

prometidos en la obra común. El Instituto que se había internacionalizado encontraba así los medios de nutrir la unidad de inspiración a la vez que daba cabida a respuestas educativas contextualizadas. “Proyecto Educativo Lasaliano” y “Cursos de formación en el Centro del Instituto”, fueron entonces dos exigencias costosas pero indispensables para la unidad del cuerpo y el respeto de la subsidiaridad.

El “Servicio Educativo de los Pobres”

Desde 1950, como consecuencia de los estudios sobre el Fundador, la preocupación por el “Servicio Educativo de los Pobres” se había convertido en un leitmotiv; iba parejo con el redescubrimiento del voto particular de los Hermanos: *“el voto de asociación para el servicio educativo de los pobres”*. Ello daba un renovado impulso a grupos de Hermanos que querían vivir de forma más radical. La Asamblea Internacional de 1966 insistió para que *“el servicio educativo de los pobres se convierta en la regla del Instituto y no la excepción”*; finalmente un texto oficial de los responsables del Instituto en 1980, titulado *“El servicio educativo de los pobres y la promoción de la justicia”* dio una nueva legitimidad a comunidades de Hermanos que querían comprometerse por esa senda. ¿Por qué nueva legitimidad? Por que la obra de las escuelas había aparecido siempre (con toda razón) como un servicio que, de una forma u otra combate alguna pobreza; y muchos Hermanos pensaban contribuir – fuera cual fuera la forma de su servicio – a la erradicación de una cierta pobreza. A veces, entre los Hermanos los debates fueron vivaces, pero poco a poco una cierta tolerancia se impuso al conjunto del Instituto. Observemos que los superiores, al igual que las Asambleas Internacionales de 1986, 1993, 2000, 2007 mantuvieron el rumbo y lo acentuaron. Resultaron privilegiados sobre todo: pueblos culturalmente en dificultad: indígenas, itinerantes, emigrantes, precarios, derechos del niño, dignidad de los maestros en regiones en desarrollo. Lo cual dio lugar a un conjunto de iniciativas: escuelas en zonas difíciles, con pedagogías particulares; centros sociales; comedores escolares; programas culturales (democracia, ciudadanía...); investigaciones pedagógicas (mediación, lectura, calidad educativa...); defensores de los derechos del niño educadores sociales; análisis de las situaciones económicas de las familias; programas *‘Justicia y Paz’*; atención a las minorías étnicas; renovación de las escuelas nocturnas; creación

de dispositivos educativos; congresos sobre los abusos a los niños; desarrollo de la enseñanza técnica; escuelas de la segunda oportunidad. Así, el lugar “escuela” adquirió una significación más amplia: se convirtió en un lugar de actividades concertadas, en una colaboración con nuevos agentes culturales y sociales. En 1990, la UNESCO concedió el premio NOMA, al Instituto, por su compromiso en favor de la alfabetización.

A lo largo de este periodo es cuando se atenúan los debates en torno a la cuestión “¿a qué pobres somos enviados?”. ¿Por qué? Porque el Instituto tomó la costumbre de contextualizar sus análisis. Un estudio de los textos oficiales del Instituto muestra claramente que su discurso y sus enfoques evolucionaron, como consecuencia de las reflexiones del concilio Vaticano II, de los acontecimientos de Mayo-68, de la exhortación de Pablo VI en 1975, de las conferencias de Medellín (1968), de Puebla (1978), de la Convención de los Derechos del Niño en 1987, por ejemplo. Mediante estos aportes externos, el Instituto se volvía más atento a las nuevas categorías de pobres y buscaba los medios de llegar a ellas de forma adecuada. Y sobre este aspecto hay que comparar las estadísticas oficiales del 2004 y del 2011: muestran un verdadero compromiso educativo al servicio de los jóvenes en situación de precariedad y de pobreza⁷. De ese modo el Instituto se convierte en un verdadero colaborador que puede aprender de los pobres.

El desarrollo de la enseñanza superior

Paralelamente al compromiso sobre nuevos lugares de pobreza, estos cincuenta últimos años vieron crecer la presencia lasaliana en los niveles universitarios. Lo cual no es contradictorio: la presencia lasaliana tiene como peculiaridad el estar atenta a las necesidades de los jóvenes y de las sociedades; y esa atención se aplica tanto a los grupos sociales con dificultades culturales como a los futuros agentes de la actuación social. También ahí, el debate entre los Hermanos fue real; debate de discernimiento, cada uno expresando su comprensión del proceso educativo necesariamente asociado a condiciones concretas. Además este debate había comenzado ya en el siglo XIX con los Hermanos de

⁷ Cuadernos MEL N° 16, p. 61-71, Roma 2004.
Bulletin de l'Institut N° 253, p. 66-70, Roma 2011.

América del Norte, como ya hemos dicho⁸. Por su parte, los Hermanos de Francia, pero también en América Latina, establecieron cursos especiales y organizaron laboratorios científicos de muy buenos niveles que fueron a veces el primer escalón de una enseñanza universitaria en algunos países. Pero el desarrollo de las universidades lasalianas ocurrió sobre todo después de 1950: en México, en Colombia, en Venezuela y en otros diez países del subcontinente, en Filipinas, en África y por supuesto en los Estados Unidos de América y en Europa. Hay que observar que, también aquí, el pragmatismo dominó en la puesta en marcha de las setenta y dos universidades actuales. En ellas encontramos las ciencias y las técnicas útiles junto a enseñanzas más especulativas: arquitectura, administración, ciencias de la información y de la comunicación, agronomía, biología, escuelas de ingenieros, institutos politécnicos, así como facultades de derecho, de medicina, de ciencias de la educación, etc.

Sin embargo, hay que señalar que cuando los Estados se reservaban celosamente el control universitario (Francia, Bélgica), los Lasalianos desarrollaban cursos de formación profesional de nivel post-bachillerato así como escuelas de ingenieros; daban respuesta a la demanda de las familias pero también a la evolución de los grandes sectores de la industria y de los servicios.

En los años 90, las universidades lasalianas prestaron su colaboración a una reflexión educativa abierta, para la celebración de cinco coloquios internacionales, los cuales analizaron cuatro aspectos importantes del nuevo entorno de la educación mundial: la globalización, las familias, las megalópolis, las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación; y en ese contexto, un último coloquio se interrogó sobre el Anuncio de la Fe Cristiana. Eso manifestó la aportación específica de las universidades lasalianas; sin duda las mismas están llamadas a dar mayor impulso a la propuesta lasaliana en el futuro.

Por lo demás, dos características definen las universidades lasalianas, sobre todo en los países del Sur: allí, las ciencias se piensan principalmente a partir de las necesidades constatadas por la comunidad local; la universidad se convierte en actor preponde-

⁸ BATTERSBY William, *The Christian Brothers in the United States, 1900-1925* Winona, 1966, 413 p.

rante de esa comunidad: profesores-investigadores y estudiantes se comprometen entonces mediante acciones formativas y de promoción con las poblaciones.

Desde finales de los años 1970, rectores y presidentes se encuentran regularmente. Actualmente las universidades están federadas en una asociación internacional (IALU). Esta organización impulsa una dinámica gracias a unos congresos que permiten la constitución de proyectos destinados a profesores y estudiantes (cursos de formación conjuntos, masteres con reconocimiento doble o triple). Además del interés universitario, los centros de enseñanza superior ven ahí una ocasión de dar a conocer el pensamiento y la praxis educativos lasalianos, que son una voz dentro de la partitura internacional.

La participación en la Misión Educativa Lasaliana de colaboradores asociados

Ahí tenemos una característica destacada del Instituto en este inicio del siglo XXI. Esta característica – resultantes de una elaboración paciente de treinta años – ya no es el fruto de una voluntad y de una decisión claramente programadas sino más bien el resultado de procesos convergentes nacidos en los diferentes países lasalianos, sin un plan preestablecido y que se ha ido difundiendo poco a poco en el conjunto del cuerpo del Instituto hasta darle una especie de nueva identidad. Este proceso nació a partir de varios factores: el Concilio Vaticano II que revalorizó el laicado cristiano, la investigación lasaliana que ha abierto a los educadores creyentes de todas las confesiones el acceso a la figura carismática y universal del Fundador, al proyecto educativo lasaliano actualizado, a la fuerza de la asociación para el servicio educativo de los pobres. Los Hermanos, al principio, miraron ese movimiento con cierta circunspección luego, cuando comprendieron que un nuevo rostro de su Instituto y de la Iglesia Católica se vivía ahí, decidieron adoptarlo. Y eso a dos niveles: formar colaboradores nutridos con la espiritualidad y la práctica lasalianas, permitir a sus colaboradores tomar parte en las orientaciones y las políticas educativas del Instituto. En cierto modo, los Hermanos aceptaron no ser ya los únicos depositarios de una herencia espiritual y educativa que es, a la vez, la de la Iglesia Católica pero también la del mundo de la educación. En consecuencia, el Instituto se ha comprometido de lleno en una asociación con sus

colaboradores no religiosos y les ha llamado a compartir efectivamente las decisiones, anteriormente reservadas solamente al Instituto. Las Asambleas Internacionales de 1993, 2000, 2006 principalmente han dado prueba de ello. Esta voluntad del Instituto está actualmente guiada por una fuerte convicción: el genio de La Salle – que supo asociar Hermanos a la obra de la educación cristiana – encuentra hoy un nuevo desarrollo en la búsqueda de una asociación particular de educadores lasalianos que encuentran en el Fundador una fuente viva de inspiración para su vida y para su empleo; su compromiso profesional se convierte así en espiritual. En consecuencia, a partir de ahora se puede pensar que la fecundidad futura del Instituto Lasaliano será el fruto de dos asociaciones surgidas de la misma fuente original: la asociación particular de los Hermanos entre sí; la asociación de educadores lasalianos, cristianos o provenientes de tradiciones religiosas diferentes. Ambas asociaciones consagrándose a la misma tarea educativa, con una atención privilegiada por *“La salvación de los hijos de los artesanos y de los pobres”*, según la fórmula tradicional de Juan Bautista de La Salle.

Conclusión

El Instituto de los Hermanos vivió el siglo XX como una gran transición en su historia tricentenaria. Primeramente tuvo que abandonar las problemáticas del siglo XIX para el cual estaba perfectamente adaptado: respondía, en efecto, a unas necesidades concretas, evidentes en el momento en el que numerosas naciones abordaban la modernidad; y en que él disponía de todas las estrategias de enseñanza útiles para la época. Estos dos elementos se ajustaron también que el Instituto conoció su demografía más elevada entre 1880 y 1960: 15.500 Hermanos en 1900; 16.700, en 1964.

Después de la segunda guerra mundial, las problemáticas se renovaron y el Instituto – como otros – tuvo que hacer la relectura de sus intuiciones fundacionales. Las contextualizó dejándose interrogar por las sociedades, la Iglesia, el abigarrado mundo de los jóvenes que llamaba a sus puertas. Lo hizo gracias a hombres de visión que, en términos de búsqueda, de reflexión, de prácticas educativas y pedagógicas aceptaron no huir de las nuevas problemáticas: antropología cristiana, nueva eclesiología, construcción

social, respeto y preservación de las culturas, diálogo de las religiones, presencia entre los desposeídos, propuesta cultural a todos y según modalidades diversificadas, propuesta del Evangelio como un camino de humanización, corresponsabilidad en el poder.

Así, podemos decir que el Instituto Lasaliano, renovado, puede abordar el siglo XXI, con valor y humildad. Valor: saber revisar con mucha regularidad su trayectoria y corregirla. Humildad: ha perdido su sustancia pero ha entrado en diálogo con otros colaboradores que le han cambiado su visión del mundo y de la evangelización. Mediante esa apertura, ha aprendido a compartir su carisma de educación cristiana; y de ese modo ha ampliado su concepción de “la asociación lasaliana” que es, quizás, una nueva etapa de su trayectoria secular, en el momento en que la urgencia educativa es una evidencia para las naciones⁹.

⁹ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Colección de Bulletins des Ecoles Chrésiennes, Archives FSC, Roma 1907-2011.
Colección de Cahiers Lasalliens, Roma 1959 à 2011.
Colección de Cuadernos MEL, Roma, 2001-2011.
BEDEL Henri, Etudes lasalliennes N^o 11, 12, Roma 2003, 2007.
CROS Françoise, VANISCOTTE Francine:
Les initiatives lasalliennes, Recherches universitaires, Roma 2004.
Les projets éducatifs, Recherches universitaires, Roma 2005.
CAPELLE Nicolas, «Quiero ir a tu escuela», Ed. Salvator, París 2006.
SCAGLIONE Secondino, Bibliographia internationalis Lasalliana (1703-2000) in Revista lasalliana N^o 1-2 del 2001.
Ressources lasalliennes, www.lasalle.org

Cuadernos MEL

41. Llamamiento mundial para una nueva movilización a favor de la infancia
42. Culturas y Justicia: El Camino a seguir para la Misión de la Vida Consagrada
43. Confiados a mi cuidado: La alegría de educar las mentes y de mover los corazones
44. La Misión Lasallista en América Latina y el Caribe: Un desafío pleno de esperanza
45. PERLA - Proyecto Educativo Regional Lasallista Latinoamericano
46. Plan de educación ambiental para el desarrollo sostenible
47. La Salle y la teología de la educación



TASSA RISCOSSA – TAXE PERÇUE ROMA – ITALIA

Supplemento al n. 1 del 2013 di **Rivista lasalliana**
Trimestrale di cultura e formazione pedagogica della Associazione Culturale Lasalliana
Direzione e redazione: 00149 Roma – Via dell'Imbrecciata, 181
<http://www.lasalliana.com> – E-mail: gabriele.pomatto@gmail.com